

La literatura prehispánica en el padre Las Casas

Por AMAURI GUTIÉRREZ

La Orden de los Dominicos en Cuba y la Universidad Central de Bayamón en Puerto Rico han publicado recientemente el libro *El Padre Las Casas y los cubanos*. La obra estuvo a cargo de los investigadores Ana Cairo y Amauri Gutiérrez y está dedicada a la hermandad cubano-española y a los jóvenes y se inscribe en las acciones conmemorativas por el 280 aniversario de la fundación de la Universidad de La Habana. Como dice su nota de contracubierta, “por primera vez, interactúan fragmentos de las obras del dominico Fray Bartolomé de las Casas con ensayos, artículos, poemas, dibujos, esculturas, una cronología y una bibliografía en torno a él, hechos por escritores y artistas cubanos desde el siglo XVIII hasta el XXI”. Se revisó un *corpus* muy amplio y se ofreció una selección cualitativa.

Los antecedentes de este libro son más remotos y proceden de los materiales que reunió Ana Cairo cuando preparó la edición crítica del texto martiano *El Padre Las Casas* (2001). A esos materiales se han unido nuevos textos que fueron escritos especialmente para este libro. A finales del 2006, el padre Manuel Uña invitó a la doctora Cairo a impartir en el Aula Fray Bartolomé de las Casas una conferencia, que ella tituló *Las Casas y Cuba* y ha sido impresa recientemente. Allí lanzó la idea de confeccionar el volumen *El Padre Las Casas y los cubanos*, que fue muy bien acogida de inmediato. Se prepara actualmente una segunda edición que, como dice la doctora Cairo, “se mantiene abierta a nuevos textos e imágenes. Se agradecen todas las opiniones (favorables o no) porque se interpretan como sugerencias útiles para mejorar la calidad del *corpus*”.

La *Ilíada* ha sido estudiada, a pesar del carácter oral de su transmisión, como fuente de la literatura anterior a la

composición de dicha obra. Ningún filólogo clásico pone en duda hoy las formas líricas prehoméricas (el himeneo, el lino, el canto de las vendimias, el pean y el treno). ¿Por qué entonces no contamos, hasta donde sabemos, con un serio estudio acerca del valor de la obra lascasiana como una de las fuentes de la literatura precolombina insular?

Si revisamos algunas obras recientes de la historiografía literaria cubana, tal parece que el Padre Las Casas ha sido pasado por alto como fuente de la literatura precolombina del Caribe insular porque casi siempre se obvian a los cronistas de Indias en esta área de estudios. Por otro lado, las escasas referencias directas a la literatura oral prehispánica se refieren sólo a cierta área del Caribe (Cuba, Las Lucayas, San Juan, Jamaica y La Española) como centro de la zona cultural. Entre las diversas etapas de desarrollo de los pobladores originarios de las Antillas, es posible hallar una unidad cultural dada por las propias migraciones internas entre sus habitantes. No se olvide, por solo citar un ejemplo paradigmático, que nuestro Hatuey era en término estricto un extranjero si le aplicamos la actual división política del Caribe.

Además, a pesar de las diferencias en grados de desarrollo de los pobladores prehispánicos de estas zonas, se puede decir que había una cosmovisión y unas creencias comunes, lo cual no significa que no hubiera diferencias regionales en cuanto a tradiciones orales concretas. El lingüista Sergio Valdés Bernal nos habla de una “cultura arauaca”. Ya el investigador Juan José Arrom llama la atención acerca de que “Las Casas amplía el marco geográfico de las observaciones de Pané”. Recuérdese que si bien Fray Ramón Pané reconoce que “estos de los que escribo son de la isla Española; porque de las otras no sé...”, Las Casas sí estuvo en varias de las Islas de las que habló y

conoció a pobladores originarios de varias de ellas.

Por otro lado, las fronteras culturales de la América precolombina no son idénticas al mapa geopolítico actual y los estudios de las literaturas nacionales en el Caribe insular obvian esta compleja realidad. Se aplica un criterio geográfico actual al concepto de literatura prehispánica cuando se excluye a Pané del *corpus* cubano por haber residido en La Española. Se ignora que Las Casas amplió sus registros como propios de una zona cultural más extensa. El pasado generalmente es mirado con las estructuras nacionales de la actualidad.

La existencia de esta tradición oral fue subrayada también por Pedro Mártir de Anglería, quien dice que en Cuba: “se han olvidado completamente de sus ritos antiguos; creen piadosamente y recitan lo que se les enseña de nuestra fe”. Es decir, en Cuba también tenían esos ritos antiguos análogos a los de La Española y el olvido huele más a estrategia discursiva para demostrar la efectividad de la evangelización, pues realmente hubo una orientación concreta sobre este punto: “... ytem aveys de dar horden que los indios no hagan las fiestas ni ceremonias que solian hazer ... y esto se ha de procurar en ellos poco a poco y con mucha maña y syn los escandalizar ni maltratar”.

No obstante, frente a esta estrategia “solapada” de aculturación, hubo cierta resistencia de la cual da fe Anglería, quien añade: “Hay entre ellos la eterna costumbre de que, principalmente en las casas de los caciques, los boicios o sabios les *instruyen de memoria a los hijos* en el conocimiento de las cosas”.

Lo anterior es un indicador muy claro de que existía un espacio comunitario para la transmisión de la cultura oral de los pobladores prehispánicos de Cuba. No obstante, ese hábito fue compensado de la siguiente manera: “... mandareys hacer vna casa cerca de la iglesia de la parte donde aveys de mandar que se junten todos los niños de la tal población para que alli los enseñen esta dicha persona las cosas de nuestra santa fe...”

Retomando el tema de los diálogos intertextuales entre Pané y Las Casas hallaríamos algunos casos concretos muy interesantes. Por ejemplo, la na-

rración del Cemí de Buyaíba tiene dos versiones, una de Pané y otra de Las Casas.

Un análisis contrastante entre las dos versiones arroja mucha información. En primer lugar, el carácter moralizante de la historia de Pané queda muy claro e incluso es posible percibir cierto causalismo en la narración. En cambio, Las Casas se preocupa por subrayar que las fábulas de los griegos y los latinos pretendían “alguna moralidad y alegorías para inducir a los hombres a las buenas costumbres”. Pero en el caso de las fábulas de los pobladores originarios del Caribe no sabía “lo que por aquellas sus fantasías entender” pues se trata de “mil patrañas” que tenían como “fábulas”. Es decir, Las Casas se empeña en distorsionar la narración y en hacerla incomprensible. Indudablemente, la intención argumentativa que había detrás del fraile dominico era no usar la misma para esgrimir la idolatría de los indios y la adoración de dioses ajenos. Incluso, hay en muchos fragmentos un empeño en mostrar a la deidad “cemí” como única y así establecer una analogía más cercana a la noción monoteísta del cristianismo.

El propio fraile dominico consideraba estos pasajes acerca de los cemíes como incomprensibles. Esta ilegibilidad para la mentalidad de Occidente de la literatura oral aborigen pretende ser una prueba de que no se trata de una invención hecha desde una mentalidad europea. La mano de un autor en su empeño por dignificar al “indio”, deforma los fragmentos de su literatura oral.

Un seguimiento pormenorizado de las narraciones prehispánicas insertadas en Bartolomé de las Casas y Pedro Mártir de Anglería nos lleva a la conclusión de que ambos siguen a Pané como fuente en esta materia. Luego, no se trata de simples invenciones, pues hay en Las Casas y Anglería una estrategia discursiva que hace gala de fidelidad a su informante. Estos cronistas, al menos, no inventaron historias. Hay en ellos, como acabamos de ver en la historia del “Cemí de Buyaíba” contrastada en la versión de Pané y Las Casas, una reescritura de los fragmentos en la cual se perciben ciertas segundas intenciones. Pero no se deben olvidar las infinitas mediaciones históricas que am-

bas versiones tienen. La reconstrucción del texto de Pané se ha hecho a partir de la reescritura que hizo un cronista, que fue traducida al italiano en el siglo XVII y que después ha sido vuelta a verter en español. Ese proceso ha mediatizado el conocimiento del texto original, hoy perdido. En cambio, tanto Las Casas como Anglería consultaron directamente el texto en español y redactaron con él delante. Luego, no podemos afirmar con toda seguridad que la versión reconstruida por Arrom sea más fiel que la de los cronistas.

Detengámonos, por ejemplo, en el siguiente fragmento de un “canto de trabajo” antillano: “tal pescadillo se tomó de esta manera y se huyó”. Es obvio, según nos cuenta Las Casas, que ese canto tuvo la función de estimular una actividad laboral. Cuando el fraile dominico no recuerda los textos de estas canciones, no busca reconstruirlos y se limita a describir sus ritmos.

Hubo en el aborigen cubano una temprana incardinación del cristianismo tal y como lo ilustra el dominico. Respecto a la inculturación del evangelio, las Reales Cédulas entre 1509 y 1512 nos dicen: “...los tengo por **gente de buen conocimiento** y que tienen **rrespeto de xtianos...son mas ynclinados** a las cosas de nuestra fe...**tienen mas capacidad y ynclinacion** a las cosas Della...”

Por otro lado, aunque no siempre se cumplió con lo establecido, las Reales Cédulas recomendaron lo siguiente mucho antes de las Nuevas Leyes de 1542, que se derogaron en 1545: “... los ynstruyan e ynformen en las cosas de nuestra fe catolica **con mucho amor** para que los que sean ya convertidos a nuestra santa fe perseveren en ella y sirvan a dios como buenos xtianos...”

Cierta comunidad fue visitada por un devoto de la Virgen María, quien les dejó una estampita y les trasmitió oralmente algunos pasajes acerca de la



historia de Jesús. Muchos años más tarde, cuando pasaron Velázquez y Las Casas por allí, se encontraron lo siguiente: “Era maravilla la devoción que todos tenían, el señor y súbditos, con Sancta María y su imagen. Tenían compuestas como coplas sus motetes y cosas en loor de Nuestra Señora, que en sus bailes y danzas, que llamaban areitos, cantaban, dulces, a los oídos bien sonantes...”. Es decir, hubo un areito dedicado a la Virgen María que hicieron de manera espontánea los pobladores prehispánicos de Cuba y que lamentablemente, como la mayor parte de su patrimonio cultural, se perdió.

Si bien los límites entre la historia y la ficción han sido muy discutidos en su obra, no faltan las consideraciones narratológicas de algunos de sus “relatos” de la conquista más conocidos, como el de Hatuey. El carácter literario de sus narraciones resulta muy evidente y esta es otra dimensión que puede adquirir la escritura lascasiana.

